





Diálogos con el espejo

Antología personal

(1941-2015)

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

*Leer para lograr en grande*

COLECCIÓN LETRAS  
Summa de días

SUSANA FRANCIS

# Diálogos con el espejo

## Antología personal (1941-2015)

*Prólogo de Adolfo Castañón*

**FOeM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



GOBIERNO DEL  
**ESTADO DE MÉXICO**

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Simón Iván Villar Martínez  
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Simón Iván Villar Martínez,  
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,  
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez,  
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

*Diálogos con el espejo. Antología*

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2015

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Susana Francis Soriano

ISBN: 978-607-495-429-6

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)  
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal  
CE: 205/01/79/15

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

## PRÓLOGO

I

Abrigada por las altas paredes del milenario Tepozteco, cuya cima lo corona una inaccesible pirámide, se encuentra la casa donde vive Susana Francis Soriano, la poeta y escritora nacida en Ozumba el 4 de noviembre de 1922. Bhagwan Rhi Rashnish (1931-1990), mejor conocido como Osho, la bautizó como Suguita, que significa dulce canción. En su casa me entregó el manuscrito de hojas que ahora conforman el libro que el lector tiene entre las manos. Desde hace algunos años, ella vive retirada en ese pueblo de la alta montaña que tiene algo de asiático y sólo ve a un reducido número de personas amigas con quienes la une el gusto por la conversación y por la práctica de la meditación que se trajo como uno de los *rumores del camino* que ejerció en India.

La presente antología recoge algunos de los poemas que la autora escribió durante más de medio siglo de andanzas por el mundo interior. No sé si ella diría que en rigor no los redactó, sino que le fueron dictados o arrancados por un viento interior. Por eso mismo dice que no corrige; al igual que desea respetar la vida de la hoja que no se atreve a caer, quisiera respetar esos *momentos* que le fueron dados.

Susana Francis-Suguita es una lúcida sobreviviente que se ha podido bañar en los ríos y cascadas de una turbulenta época —la nuestra— que hoy puede parecer remota. Nativa de Ozumba, hasta los tres años vivió en Amecameca, población con mayor tradición indígena y novohispana; creció en la ciudad de México. Fue hija de un ingeniero norteamericano y una mexicana. Las tías con quienes se crio le heredaron un poderoso sentido del ser y saberse mexicana, pues sus memorias oídas las remontaban al menos hasta tiempos de Santa Anna.

Muy pronto la niña dio a conocer su curiosidad e inclinación por las letras. Estudió la preparatoria en la ciudad de México, en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Convivió ahí no sólo con los murales de Diego Rivera y José Clemente Orozco, en sus patios y aulas tuvo como maestros a Erasmo Castellanos Quinto y, en su último año, a Francisco Monterde, y como compañeros a Helena Beristáin, Rubén Bonifaz Nuño, Ricardo Garibay, Jesús Castañón Rodríguez y Gabriel Sotres, con quien contrajo matrimonio.

Entre sus profesores destacó el ya mencionado Erasmo Castellanos Quinto, quien impartía cursos de Literatura Española, en particular sobre los cuentos del infante Juan Manuel, Cervantes, el Quijote y las letras del Siglo de Oro, y de Literatura Universal, desde el poema heroico del Gilgamesh hasta el *Ramayana* y el Bhagavad-Gita. No es improbable que el viento entero de aquellas lecciones tempranas haya impulsado más tarde a la futura peregrina a conocer la cuna de aquellos ciclos legendarios. Castellanos era un varón singular, decía sentirse la “madre” de sus alumnos —en esto recordaba sin saberlo las palabras de François Rabelais a Erasmo de



Róterdam, a quien le pedía permiso de llamarlo “madre”, pues sus enseñanzas habían sido como nodrizas para él—. Al maestro le gustaron los poemas de la joven Francis, pero sobre todo lo atrajo su indudable vocación que se expresaba en el caudal de poemas clásicos que se sabía de memoria. Su admiración se la hizo saber en un breve poema que aquí se rescata en el apartado *Cuaderno de apuntes*. Esas líneas serían decisivas: por un lado la afirmaron en su vocación y compromiso con sus maestros y por otro le hicieron saber que ella estaba aparte y que en cierto modo era otra y distinta a sus compañeros.

Más tarde, la joven obtendría su título académico con el trabajo de investigación sobre “Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca” (1960), el cual fue publicado por el Instituto Nacional Indigenista (INI), con una introducción de Rosario Castellanos (1925-1974). Aunque este libro aún es ponderado por los lingüistas estudiosos del habla de aquella región, fue apreciado por el padre Ángel María Garibay. El aire de libertad y de crítica que recorre la producción de Rosario Castellanos influyó de manera particular en la obra más ensimismada y contemplativa de Susana Francis. Rosario Castellanos escribió sobre este título de su amiga —que a la luz de los acontecimientos recientes en Chiapas, relacionados con la cultura indígena, cobran una singular actualidad:

Hay que hacer un examen de la conciencia del ladino; descomponerla en sus elementos, mostrar el mecanismo de sus actos, descubrir sus puntos débiles y sus fallas. Es tarea de antropólogos, de sociólogos, de sicólogos. También es tarea de lingüistas, porque en el habla se delatan hábitos mentales, estados de ánimo colectivos, ambiciones, recuerdos, propósitos. El habla es el instrumento para medir la densidad cultural de un pueblo.

Nunca, antes de Susana Francis, se había intentado estudiar, con método y rigor científicos, el habla de San Cristóbal, la metrópoli ladina en la zona indígena de los altos de Chiapas.

Que tal estudio sea el primero no constituye su mérito mayor. Tiene otros: la amenidad; el estilo más que correcto, agradable; la vivaz presentación de los materiales.

En sus páginas hallamos un retrato de San Cristóbal en el momento en que comienza a despertar de su marasmo. A su alrededor los acontecimientos siguen un ritmo vertiginoso; si tienen sentido, San Cristóbal no acierta aún a discernirlo y se enfrenta a ellos con una ambigua actitud de aceptación y rechazo. La ambigüedad es paralizante y San Cristóbal ni se deja arrastrar por los hechos exteriores ni opone a ellos más resistencia que la de un peso inerte.<sup>1</sup>

Poco antes de cumplir 40 años, en 1967, otro de sus maestros, Francisco Monterde, la vio con simpatía e hizo que se publicara en la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica (FCE) la reunión de poemas *Desde la cárcel de mi piel*. La voz de Susana Francis viene de la voz que atraviesa la lírica del Siglo de Oro... Esa recolección hecha en el mediodía de su vida, resiste sin duda la comparación con las facturas metálicas de Margarita Michelena —quien escribió sobre el libro cuando apareció—, Rosario Castellanos o el rumor relampagueante de Concha Urquiza... pero sobre todo afloran los ecos de la lírica de fray Luis de León, san Juan de la Cruz y aun algunos acentos de su paisana sor Juana Inés de la Cruz. Después de la publicación de ese volumen, Susana Francis

<sup>1</sup> Susana Francis, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*, prólogo de Rosario Castellanos, dibujos de Adolfo Mexiac, Instituto Nacional Indigenista, México, 1960, p. 7.

seguiría, a partir de 1971, su vocación poética a través de otras experiencias: viajaría a India, Nepal y Tailandia en busca de lecciones que solamente la soledad, la distancia y otros paisajes podían darle. Iría y vendría, atravesaría mares, daría vueltas al mundo sin perder o romper el hilo de su íntimo y secreto coloquio. También se despojaría de ropajes prosódicos y procuraría la expresión llana que llama agua al agua y pan al pan.

En 1988 recibió la Presea Estado de México en Lingüística y Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, otorgada por el Gobierno del Estado de México. En 2000 publica el libro de memorias *Rumores del camino*, del cual he dicho: “es un libro que demuestra que no se viaja impunemente a los lugares sagrados, y que el viaje a los santuarios es ya el principio de un sacramento”.<sup>2</sup>

### III

En la mesa en que Susana nos recibiría a comer a Marie, mi esposa, y a mí, hay ensalada de nopales y arroz integral; en el centro, un salero transparente y esbelto como una columna con sal color rosa que proviene de los Himalayas —varias veces estuvo al pie de ellos y conoció Nepal y sus alrededores—. La conversación se orientaría sobre India y se hablaría de los poetas: del moderno Tagore (1861-1941) y del legendario Kabir (1440-1518), de Gandhi (1869-1948), cuyo cuerpo fue incinerado en una pira hecha de madera de sándalo que los devotos del guía habían traído de todos los confines de India. Recordé para mis adentros lo que cuenta Mircea Eliade de Gandhi: una vez a la semana éste se abstenía no sólo de toda

<sup>2</sup> Susana Francis, *Rumores del camino*, prólogo de Adolfo Castañón, Miguel Ángel Porrúa, México, 2000, p. 12.

comida, sino de toda compañía y conversación, dedicaba esa jornada al silencio. Con sencillez y desprendimiento y con un tácito sentido del deber a su oficio, del cual se dice alejada, Susana me entregó las hojas donde estaban impresos sus poemas, como para dejar, entre las manos de los que vengan, esta cosecha de relámpagos que ha sembrado en el curso de una muy rica y muy libre longevidad. Siente, dice, que no le pertenecen.

#### IV

La admiración y amistad que Suguita le profesa a santa Teresa de Jesús no parece casual. Tiene, como santa Teresa, un apremiante sentido práctico, una premura de limpiar los calderos. Al igual que la autora de *Las moradas*, a Susana-Suguita los poemas le pasan, le ocurren y sobrevienen. No le interesa tanto ser señora de las letras, sino reina de su silencio; así se adentra por las sendas, a la par sigilosas y transparentes, del meditar. Pertenece a esa rara estirpe de quienes van a través del espejo en busca del sentido.

#### V

La inclinación de los mexicanos y americanos hacia lo que podría llamarse desde aquí el “diván occidental” o la “tentación del distante occidente” no es nueva. Los rumores del camino asiático atraviesan la historia literaria de nuestro país y de otros americanos... Amado Nervo, José Juan Tablada, Francisco I. Madero —quien pertenecía a la Sociedad Teosófica, donde tenía un nombre proveniente del Bhagavad-Gita—, José Vasconcelos —autor de *Indología: una interpretación de*

*la cultura iberoamericana* (1926)—, Octavio Paz —quien en *El mono gramático* (1970) se entrega a una rescritura intensiva del *Ramayana*—, Elsa Cross y su *Canto malabar* (2012) —inspirado en las experiencias que tuvo en el Ashram de Ganeshpuri, fundado por Swami Muktananda, discípulo de Bhagavan Nityananda y con Shri Gurumayi—, Sergio Mondragón y Alberto Blanco son algunos nombres que pautan ese camino que inició seguramente desde el siglo XIX. Pongo por ejemplo un caso poco conocido: *Moral de la vida humana*,<sup>3</sup> manuscrito indio escrito por una antigua brahmina, publicado en Londres en 1825; posteriormente fue traducido del inglés al español por la mexicana Concha Gómez Farías, prologado por J. B. Híjar y Haro e impreso en Roma, en 1899, por Tipografía del Instituto Gould. El caso es significativo, pues en la elite liberal y porfirista del México de fines del siglo XIX el pensamiento budista fue reconocido como una corriente capaz de vivificar el esclerosado cristianismo. Al sur, en Venezuela, el nombre de Rafael Cadenas es sinónimo de la inteligencia a la par poética y budista... No está, pues, sola Susana Francis en la cartografía espiritual, la *carte du tendre* de México.

<sup>3</sup> *Moral de la vida humana* es un pequeño tratado de moral escrito en el lenguaje y con los caracteres de los antiguos gimnosofistas o brahmas, el cual le fue comunicado a un ciudadano inglés que visitó Lhasa, la ciudad del Tíbet, conocida como Barantola, a finales del siglo XVIII; ahí recogió del gran lama este breve tratado y lo envió a lord Chesterfield, desde Pekín, en 1749. Algunos suponen que el tratado fue escrito por el Brahma Dandanus, el mismo que dirigió una carta a Alejandro Magno, aún recordada entre algunos europeos; otros lo atribuyen a Confucio y otros más a los seguidores de Lao Kium, filósofo chino de la escuela Tao-Tse.

*Diálogos con el espejo*, de Susana Francis, reúne más de siete décadas de quehacer poético en siete libros: *Cuaderno de apuntes* (1941), *Momentos* (1962), *Carta a mí* (1965), *Desde la cárcel de mi piel* (1967), *Tres ejercicios de amor* (1977), y los inéditos *Diálogos con el espejo* y *Otros devaneos*.

Puede dividirse el itinerario personal y la obra poética de la autora en dos grandes hemisferios: el primero abarca de *Cuaderno de apuntes* (1941) hasta *Desde la cárcel de mi piel* (1967), el segundo va de *Tres ejercicios de amor* (1977), publicado 10 años después, hasta *Diálogos con el espejo* y *Otros devaneos*. La primera fase se da en función de una intensa búsqueda, de un ir hacia o en pos de algo; está marcada por la esperanza y la desesperanza, y por una esmerada voluntad estilística que no cae, sin embargo, en una estética de las apariencias. La segunda fase está caracterizada por la libertad interior y exterior, el desprendimiento, la plenitud, la reflexión y aun el humor, y hasta cierto desengaño que, de hecho, ya se advertía en la etapa anterior. Por ejemplo, véase “Pompa de jabón el mundo”.

Susana Francis salió de México en 1971, después de su divorcio, hacia un viaje por Europa y, sobre todo, Asia, India, Nepal, Camboya, Ceylán... pero con breves regresos a México. Esta experiencia itinerante no se encuentra nombrada en los poemas. La poesía, para Francis, se da como una experiencia íntima de soledad y amorosa comunión, se despliega en todo caso como una hilera de guijarros blancos sembrados en el camino para que eventualmente otro paseante del bosque pueda seguir no tanto sus pasos, sino su forma de

andar, su aliento a la par concentrado y dilatado, ávido de despertares tanto como de amaneceres...

*Diálogos con el espejo* se titula tanto la antología como el penúltimo de los dos libros que lo cierran. Cabría preguntarle al espejo de la voz que alienta en los poemas de la autora si ese espejo no es el cuerpo mismo, el cuerpo-mente, el vehículo físico de la carne y del hueso, del ser humano itinerante y errante que es la poeta Susana Francis y la autora del libro autobiográfico y de viajes exteriores e interiores titulado *Rumores del camino*. De hecho, de la segunda parte de esta canasta poética cabría separar un racimo de tácitas lecciones espirituales relacionadas con la afirmación y el desprendimiento. Estas lecciones la sitúan en un lugar que podría llamarse el parnaso budista hispanoamericano.

Singular por la sencillez y llaneza en su decir poético, distante de alambiques y amaneramientos, pero que destila eso que podría llamarse sabiduría de la experiencia, y hasta política de la experiencia, para hacer eco aquí del título de Ronald D. Laing, el antipsiquiatra usamericano que tenía también, por cierto, algo de poeta. Tal sabiduría de la experiencia se traduce desde luego en un espacio verbal, poético y literario, como en “Palabras... palabras...”:

Basta saber leer  
para conocer a Dios,  
son cuatro letras.

Tienes hambre de pan,  
sólo tres letras.  
Ahora estás ahíto.

La sabiduría de la experiencia desemboca en una política de la experiencia y por ende en una crítica del mundo. Este es un libro de poemas, cofre de meditaciones desnudas, pero no desunidas, despejadas y despojadas, ávidas de señalar nada más lo que es, tal como en “El futuro existe fuera del tiempo...”:

El futuro está dentro de ti,  
es el espacio de tu sueño.

Y el sueño no tiene forma ni linderos.  
Se extiende como una mancha de aceite  
sobre la vítrea superficie  
de la realidad de la muerte.

La muerte que, como la vida,  
sólo tiene el presente.

O bien en “Un no sé qué que queda balbuciendo...”:

Lo sé porque también he estado allí.  
¿Allí?  
Allí no es eso  
que pueda conciliar el ala.  
Ingrávido vuelo en un vacío de espacio.  
Ruta que lleva hacia la nada, hacia el misterio y te  
funde con él en la cueva insondable del no saber  
sabiendo...

ADOLFO CASTAÑÓN  
*22 de julio de 2015*



Diálogos con el espejo  
Antología personal  
(1941-2015)



De  
*Cuadernos de apuntes*  
(1941)



## A SUSANA FRANCIS

Tus ojos, cuando inclinas la cabeza,  
son dos luceros de melancolía  
perdidos en la vaga lejanía  
entre tus rizos, nubes de tristeza.

Y ven de un modo tal, que el alma empieza  
sin querer a soñar; y se diría  
que estremece los labios la poesía  
como a la hora del ángelus se reza.

Por eso yo, que hace ya tiempo, mudo,  
me cubrí de las nieves de lo eterno  
y ni al sol estival rindo saludo

pongo el augurio de un retoño tierno  
a mi seco ramaje, que no pudo  
llenarse de corolas en invierno.

Erasmus Castellanos Quinto

## AMBICIÓN

No ambiciono de la gloria el lauro.  
Ni la corona augusta que la fama  
dona a los hombres de inmortal memoria.  
Ningún tesoro o cetro me reclama.  
No quiero el genio, ni ambiciono el fausto.

Quiero la vida con intenso anhelo.  
Vivir, si el golpe del dolor me hiera.  
Vivir, si el goce su placer me ha dado.  
Probar del árbol bíblico, y paciente,  
dándolo todo y esperando siempre,  
saber del fruto dulce y del amargo.

## CONFESIÓN

Tal vez supiste que en aquel momento  
de profunda emoción y febril ansia,  
atravesé en un vuelo el firmamento,  
volví un instante la eternal distancia  
y me acerqué hasta ti, pese al destino,  
para sentir mi ser muy junto al tuyo,  
y se unió nuestro paso en el camino  
y se fundió nuestra alma en un murmullo.

Pero algo que no sabes, porque avara  
lo sepulté en el fondo del recuerdo,  
es que en los labios, húmedos y abiertos,  
de los que se escapaban quejumbrosos  
los fugaces sonidos de tu acento,  
difundido en el céfiro divino,  
te besó con ardor el pensamiento,  
y robó para el ara en que te adora  
el incienso aromado de tu aliento.

## TRISTEZA

Triste morí en la noche.

Triste nací este día.

La mano se me escapa,  
¿qué busco yo en el alba  
transparente y vacía?

¿De qué manantial nace  
mi tristeza mimada?

Triste está el alba afuera,  
triste dentro la mía.



## LEJOS

Hubo tan sólo paz en mi ribera,  
las ondas nunca su costado hirieron  
pero en la calma de mi primavera  
no halló propicio don su impulso fiero.

La margen está triste, enorme crece  
una angustiosa soledad. La playa  
cuando sube la mar su llanto ofrece  
como un rumor que entre la arena encalla.

Lejos su vela en el oriente ríe.  
Frágil el viento la llevó ligera.  
Esperando el retorno que lo guíe  
yo me quedé llorando en la ribera.



De  
*Momentos*  
(1962)



Momentos



I

No sé qué antiguo, qué ignorado acento  
dicta la forma al vago pensamiento,  
ni qué música prende en su medida  
mis frases, que al nacer muerden la brida.

Mi voz quiere fugarse en disonancias  
de libérrimas rutas y flagrancias.  
Olvidar las cadencias aprendidas.  
Y ser como un collar de notas vivas  
colgado a la prehistórica garganta  
de la naturaleza, cuando canta.

### III

No rompa yo el frío  
transparente de la mañana pura  
con mi cálido aliento,  
quieta y callada esté, mientras la bruma  
su enagua de vapor lenta recoge.

No rompa yo la pálida sonrisa  
del nacer de las horas con la prisa  
que ha tragado voraz cada minuto  
de mi historia sin nombre.



## IV

Al espejo mis ojos se miran.  
Tan extraños parecen, diría  
que son luces que en agua se mecen.  
Tan lejanos, ajenos... La cara  
que los lleva ostentosa, ¿es mía?  
Es como otra cabeza que pasa  
en el largo desfile del día.

¿Quién soy yo? ¿Soy acaso  
este puño de carne dolida  
que se asoma al espejo por verme  
y no encuentra mi imagen? Mentira.  
Yo no sé lo que soy, ni en qué mundo  
mi recóndito ser se refugia.  
Pero vivo. Y me asomo anhelante  
a través de este par de pupilas.  
Y ante mí sólo sombras que pasan  
son las cosas, los seres, la vida.

## VI

Si yo pudiera asir el amor que se mece  
en la tarde que nace, en la noche que crece.  
Si mi alma fuera grande, tanto como la nota  
que se escapa temblando al caer una gota.  
Si fuera yo toda fe, toda amor, paz, dulzura.  
Si como luz yo fuera transparente y pura...  
No sé lo que me haría con ser yo tan enorme.  
Tal vez realizaría el deseo de fundirme  
en los miembros del aire, sutil y multiforme,  
para hacerme intangible, ignorada, sumisa;  
bañar todas las cosas desleídas en su brisa.

## VII

¿Qué buscas, pensamiento, en la maraña  
de la vida sin principio ni objeto?

¿Acaso quieres apresar a Dios?

Dios es el agua que refresca y calma,  
pero jamás ha sido, por su esencia,  
posible retenerlo en nuestra palma.

Ni el dolor nos dará el porqué primero  
ni el amor su razón. Duerme y acalla  
pensamiento, tu inútil devaneo.

No robarás la lumbre del Olimpo  
como otro Prometeo.

## VIII

Oye la voz que calla, pensamiento,  
que calla en lo interior de mis canciones  
y resuena en las fibras del momento  
con un eco vacío, sin vibraciones.

Música muda que del alma surge  
en torbellino de pasiones vanas,  
y que en la cumbre de la vida turge  
como una inútil hinchazón de lágrimas.

Oye la voz que muda, pensamiento,  
te dice tanto en sus inhibiciones,  
que al sordo corazón vuelven atento.

Y toda yo, presa en los pabellones  
de mis oídos, escucho el cruento  
asesinar de mis renunciaciones.

## XV

Amada soledad que me acompaña  
en mis noches y días.  
De día envuelta en multitud, de noche,  
entre sábanas frías.  
Soledad que poblada de visiones,  
hinchada de momentos,  
agudiza la pena de estar viva.  
No hay lugar para nadie.  
Se respira el rigor de las ausencias.  
A lo largo de mí —sórdido viaje—  
es soledad mi sola compañía.

## XVIII

La vida no termina con el dolor, la vida  
sigue su marcha firme hacia la plenitud,  
no puede interrumpir su impetuosa partida  
por llorar a la vera de ningún ataúd.

Aligeran su peso lazos que antes la ataban.  
¡Cuántos sueños perdidos! ¡Cuánta ambición y ausencia  
hoy sumisos al vértigo de su brial se desgarran!  
El dolor la libera de toda extraña influencia,

obstruye las compuertas del pasado, extirpa  
el cáncer que prolifera mórbido, el deseo,  
y ante el cincel que la modela, surge la vida

mostrando sus lacerías en la carne desnuda.  
Ágil su pie camina sin el pudor ni el miedo.  
En la orilla, los sueños se empolvan en la tumba.

XX

Estallan mis arterias, blanco  
de las incertidumbres. Duda  
en rosario interminable, pena  
de no tener un dogma al cual asirme  
y descansar serena de la inmensa  
fatiga que es buscar, buscar...  
¿Dónde está la verdad? Se oculta  
a trozos detrás de cada verbo,  
hermanada con la mentira de sonrisa fácil,  
con la contestación ya fabricada un día  
a la pregunta que retorna terca.  
Le falta a mi razón el asidero  
de la fe ciega en nada, y se condena  
sola a cavar en la mina de las dudas  
para ganar lo mismo otra vez: nada.

## XXI

¿De qué tengo hambre, de qué?  
Si muerdo la vida y bebo a sorbos  
la amargura de los días.

Nada me falta, ni placer  
ni amor ni muerte. Y sin embargo,  
se agosta mi corazón.

Mientras el pan de mi soledad  
devoro, se secan, hora por hora,  
los siglos de mi alegría.

Y no hay locura que injerte  
la vena que se vacía.



## XXIII

¿Qué es lo que he hecho ayer, hoy, cada día,  
con el racimo escaso de minutos  
que me ha dado la vida?  
Como frutos apetecibles, dulces,  
he tirado minutos al arroyo  
sin probarlos apenas,  
ocupada en construir, laboriosa,  
el castillo con cimientos de arena  
del perpetuo existir,  
en hacer sin dejar hecho nada,  
en vivir sin vivir.

## XXIV

Como aquel florentino, me he parado  
en mitad de la vía.

Tal vez la misma selva me ha rodeado;  
pero no hay mano amiga,  
ni maestro, ni Dios, ni fiera,  
todo se ha acabado.

En esta era las luces nos deslumbran  
y las selvas no tienen ya misterios,  
y los que vienen como yo, a perderse  
en el camino solitario, inventan  
el catecismo de su propio credo  
sin más apoyo que su propia mano.

Entre paréntesis



XXX

A fuerza de durar se había secado  
la vena del deseo atormentado.

Hoy tu aliento sintió, en su corriente  
soy una rama hundida en el torrente.

La fragancia surgió de las pavesas  
que desprenden tus labios cuando besas.

Nada quedó ya en mí sin removerse.  
La vieja llaga del amor florece.

## XXXII

En mitad del amor, honda fisura.  
Puerta abierta al olvido, a la cordura,  
a la razón que a desazón condena.  
Embriaguez que termina en noche trunca  
en súbita alborada sin promesas.  
Campo limpio de furias y ternezas.  
Campo estéril a todas las locuras.

# Meditaciones bíblicas





## AUTOBIOGRAFÍA

Cuando la juventud se acurrucaba  
en mí como semilla  
aún no germinada, y era  
la confluencia de los muslos un  
vellón de duraznos trasquilados,  
y toda mi armazón hecha de azúcar  
se plegaba a los vientos  
y se dejaba hundir como la arcilla  
bajo el pulgar de toscos alfareros,  
¡ay! entonces aprendí, Penélope,  
a urdir la tela en tu telar. La trama  
que crecida en metal, me convirtió  
en ciudad fortificada.



Mi patria, el mundo



## EN LA TIERRA FLORECEN LAS BAYONETAS

Patria de hermanos Caínes,  
hermanos míos: mi patria.  
Esfera al sol que madura  
cosecha de bayonetas  
junto a espigas y manzanas.  
Tierra pródiga:  
madre de todos querida.  
Por todos, crucificada.  
Madre dulce que sonrío  
cuando los clavos la sangran,  
fructifica la semilla  
sea cual fuere...  
Madre de hermanos suicidas,  
tierra de todos: mi patria.

## LOS SEMBRADORES DE ODIOS

Extienden la mano pródiga  
los sembradores de odios  
sobre los surcos blandos,  
materia dúctil de cerebros  
y arterias, lento y plácido limo  
que el germen prolifera.

Ya germina la espora, sembradores  
de odios. Sembradores de odios:  
—¡qué cosecha os espera!

## INVENTARIO

Pregúntale a una madre, sólo a una,  
cuántos cuidados, cuánto afán y trabajo  
ha acumulado en su hijo.

Pídele a la materia el inventario  
de todo lo invertido en sus creaciones  
de modelos humanos.

Pídele al mundo que enumere  
el esfuerzo añadido de la historia  
y luego pregúntale al puñal cuánto  
se tarda en horadar la mórbida  
hendidura por donde escapa el ánima.

## ROMANCE

Niño mundo  
que juegas con las estrellas.  
Niño mundo, mundo niño,  
¡que te quemarás con ellas!  
Niño mundo, te divierte  
acomodar las fronteras.  
Niño mundo, mundo niño,  
¿qué te importan las banderas?

¡Ay, mi mundo! Pobre niño  
que por ser niño destrozas,  
tienes los dedos heridos  
de romper todas las cosas.  
Mi mundo niño: ¡despierta!  
Regresa al campo florido  
que nunca viste. Contempla  
tu heredad, antes  
de que tu hoguera la prenda.



# Imágenes



## LLEGA LA NOCHE A MI ALCOBA

Como agujero redondo  
en el cielo está la luna,  
transluciendo una luz pálida,  
luz de una alcoba nocturna.  
Y por mi ventana, tenue  
la claridad que se fuga  
entra flotando en lo oscuro  
y en mi lecho se refugia.  
Sábana blanca en mi cuerpo  
de cielo arriba venida.  
Nubes de sombra en mi almohada  
que por mis sienes se filtran.  
Mis ojos, como agujeros  
por los que asoma la luna,  
miran pasmados la noche  
entrar a mi alcoba oscura.

## AMANECER

Antes de que el diluvio de la luz  
madure, la proa del arca de la aurora  
encalla sobre la sombra (piélago  
donde pone a secar sus sábanas  
la luna) y se hunde en el desfallecer  
de los colores. Antes de naufragar,  
cabalga el rosa en el violado,  
se estremece el azul, y entre los grises  
el amarillo muere desangrado.

## LA MUERTE DEL DÍA

La calle solitaria desteje en la penumbra  
los hilillos de luces que cuelgan de su túnica.  
Sus ojos parpadean, cuadrados, soñolientos.  
Se cierra su garganta al murmullo del tiempo.  
Agitan sus pestañas los colgantes faroles  
mientras crecen los turbios perfiles de las torres.  
Y los únicos pasos hunden bajo las losas  
el tic tac que parece bostezo de las cosas.



# Cantos de la maternidad adolescente





### III

No ha llegado el otoño y ya la espiga  
se desflora en la era,  
no ha llegado el invierno y ya la ortiga  
se deshizo en la tierra.  
Barro fecundo del amor  
que funde en sí lo estéril de mi greda:  
maduraron las mieses,  
y es temprana aún en mí la primavera.

## IV

Porque tu noche madruga,  
ven un momento, espera  
a que nos llueva la luna.  
Porque tu día es tan pequeño,  
ven hoy conmigo y agita  
tu corazón en mi pecho.  
Tu sueño es largo, tus horas  
las aprisiona tu lecho,  
deja que mire tus ojos  
ahora que están despiertos.  
Deja tu voz cristalina  
engarzarse en mi recuerdo  
y date a mis brazos, niña,  
date para mí, un momento.

## VI

Eres, pequeño mío, lo más inexplicable,  
un sueño entre mis sueños, el más vago, inefable.  
Eres lo más oscuro y también lo más claro.  
No sé por qué has venido, cómo estás a mi lado.  
El misterio de todos los porqués, el objeto  
del fin, el principio que mueve  
los resortes ocultos del amor y la vida,  
todo te envuelve a ti con ser tan pequeñito,  
tan blanca tu sonrisa, tan blando tu cariño.  
Y en mis brazos, absorbo mi ser con tu grandeza,  
cables holgadamente,  
y aumentando mi asombro, mi estupor incurable,  
duermes, si bien te place, ¡tan confiadamente!

## VIII

¿De qué están hechos, niños?  
De vapor o de cielo.  
¡Inasibles espíritus que inútiles  
tornan la sed de poseerlos!  
Se hacen vacías mis manos,  
más cada vez,  
mientras su ser se llena  
de lo que en un principio  
mío sólo era.  
Esa madre doliente  
que los sintió nacer  
se repite en mí cada día,  
al mirarlos crecer.

De  
*Carta a mí*  
(1965)



## CARTA A MÍ

Olvida. Olvida.

Nada debes a nada.

Lo aprendido, disuélvelo,  
como una exhalación dentro del aire.

Sé nueva. Tus ojos al abrirse  
inauguraron la luz.

El mundo comenzó cuando naciste.

Eres tan sólo un hilo, una puntada  
sobre la vasta tramazón. La raza  
de los hombres desde el principio  
oscuro se devana. Te entretejes allí.  
Y sin embargo el mundo es tuyo ¡hoy!

## EN UN RINCÓN DESIERTO

En un rincón desierto del amor, medito:  
¿A quién se entregan mis dedos en parvadas?  
¿Por quién deshojo el corazón?

Pesa sobre mis miembros el misterio del cosmos.

Hay algo que en lo negro del sueño me convoca  
y algo que busco siempre.  
Alguien me espera agazapado  
en la caricia vaga del subconsciente.  
Y buceo en las ondas de mí misma y no encuentro  
a ese alguien sin rostro, sin un nombre, sin sexo.

Mientras, hora tras hora mi cariño devana  
los cabos inconexos que sujetan mi vida  
¿a qué?, ¿a quién?

A todo. A nada.



AQUÍ

Aquí, tendida bajo el universo,  
miro la sombra de mi cuerpo: forma  
de un eclipse de sol.

Miro mi pecho:  
bajo esa doble cúpula está el cauce  
del río que busca su vertiente, y vuelve  
sobre sí mismo sus caminos:  
domeñado torrente, borbollón  
apretado en su caldero.

Ese contorno es toda mi prisión.  
Es el recinto inexplorado, inmenso.  
Devastado por tropas enemigas  
sin estandarte ni oriflama. Dioses  
en las encrucijadas de mis nervios.

En ese mundo sumergido, vivo  
—náufrago en la corriente de su sueño.

## CANCIÓN

Secas están las bóvedas del llanto,  
áridos los caminos de la pena.  
A fuerza de morir con cada hermano  
se cansó mi dolor.

    Mi entraña abierta  
los buitres picotean.  
Y mi dolor está dormido. A veces  
mis oscuras raíces se conmueven  
con la humedad de lágrimas ajenas.  
Y mi dolor en sueños se estremece  
como reptil secándose en la arena.

## NOSTALGIA POR LA EDAD MEDIA

Campo en que Europa aró su sementera.  
Tiempo en que nuestro tiempo otoñecido  
cantó, anónimo juglar, su primavera.  
Terror divino en bóvedas vertido.

Largos perfiles de las catedrales  
que espigan en la gótica ladera,  
de vírgenes curvadas en vitrales  
con el niño sonriendo en su cadera.

Conocen de la ciencia ya olvidada  
de vivir sin jamás preguntar nada  
y morir descansando en la certeza.

Sólo la fe movió templos y establos.  
Nadie calzó su firma en los retablos  
donde el cristo desmaya la cabeza.



De  
*Desde la cárcel de mi piel*  
(1967)



I

Vestido que lastima  
—como piel ulcerada—  
duele la vida.

Duele al oír el péndulo  
que muere en los latidos,  
al izar la caricia  
al sentir los cilicios  
de los brazos deseados.

Duele, lenta y antigua,  
esa chispa que cunde  
por la yesca propicia  
—sayo de penitente—:  
este cuerpo heredado.

II

Muro entre muros. Tú, yo,  
todos nos levantamos  
como una enorme tramazón de tapias.

Ciudad cerrada, dura,  
donde todas las manos  
se desgarran sin penetrar.

Paisaje de cautivos sin ventanas,  
uno arañando en el confín del otro.  
Blindado cerco. Sorda, amurallada prisión.

Y todos cavan... cavan...  
y afanosos también,  
tapien y tapien...



## IV

¿No veis, amigos, que estamos presos  
en esta cárcel de la piel, chapoteando  
en la espesa tiniebla? ¿Dónde  
cavar la grieta que tamice la luz?  
¿Cómo poner la cimbra donde crezca  
nuestra esperanza de escapar?  
Apretujados en iguales celdas,  
no nos podemos conocer.

¿Progresar?

Sólo arañamos en la sombra.

¿Odiar?

Nos odiamos en otro. Amigos o enemigos  
—compañeros de todos los olvidos—:  
no hay salida posible.  
Pero nuestra condena ha sido escrita;  
estaremos aquí, y en nuestra celda  
una ventana hay sólo: ¡amar!

V

Desde la herida que soy yo,  
mana mi anhelo informe, mi ansia  
fluida que se forja en el yunque  
de las pasiones.

Soy el campo minado, la pústula en espiga  
que despunta en la margen  
de otras tantas heridas.

Nuestro campo es un campo de deseos  
encendidos que presiente, en la llama,  
su final de cenizas.

## VI

¿Para qué, las palomas escondidas  
dentro del corazón de mi cerebro,  
dilapidan sus alas?

¿Para quién desenredan su mensaje  
—tarea sin fin, indescifrable empeño—  
en su idioma nativo:

muerto lenguaje o tal vez no nacido?

¡Ay de mis voces locas, desprendidas  
del grito en llamas!

En cavernas sin fondo sepultadas:  
sordos, sordos oídos.

X

Mi perfil:  
emplomado en el agua.

Medallón entorchado,  
el lago negro  
se recorta en la noche  
como el ojo de la llanura.  
Insomne cuerpo del paisaje, herido  
de obsidianas y estrellas.

La sombra en esta inmensa  
lágrima se baña.

Y mi cabeza, allí,  
como otra roca  
gravitando en el suelo,  
acuchillada por la luz. La tarde  
se disolvió en la sombra.  
Y la sombra se gasta. Las desnudas  
imágenes epilépticas mueren.

Velado camafeo:  
mi perfil en el agua.

## XII

Momento con momento  
se edifican las ingravidas horas,  
las ánforas vacías  
con que doblan los años sus espaldas.  
Uno por uno en eslabón cerrado, sellan  
nuestra prisión,  
y el penitente arrastra el pequeño  
minuto insospechado  
—el que gesta la magia, la inmensidad—  
en cadena que pasa  
con los otros momentos. Pasan... pasan...  
todos igual  
—milicia ametrallada en la guerra del tiempo—,  
pasan... pasan...  
el minuto redondo —óvulo fecundado—  
junto a secos minutos  
que levantan, uno a uno, los muros  
del vivir cotidiano.

## XIV

Quizá mañana mismo moriré.  
Mañana, no el difuso, distante, desarmado.  
Mañana: una sola noche sin mañana.

Es verdad. Es verdad. Y de pronto  
el mundo se vuelve mi propia carne  
y me duele, sí, usurero  
que demanda sus réditos en ella.  
taja la muerte su porción.

Ahora sé que todo era hermoso, hermoso  
mundo encarnado en mí.  
Quedará de mí huesos y arena.  
Y esta angustia de amar, doler, de verlo todo...  
ni aun arena será.

Quizá mañana mismo:  
uno entre tantos días, superviviente,  
como un miembro vital el Universo  
me será —inminente desahucio— cercenado.

XV

Algún día seré  
sólo polvo en el viento,  
y el viento, en las cavernas  
de su soplo, gustará  
de mi huella, un momento.  
Y en los viajes del aire  
lloraré con la lluvia  
tal vez, o tal vez viaje  
en hombros de un insecto.

Pero entonces mi voz te alcanzará,  
futuro Prisionero  
—oído que en noche sin ventanas  
oses vagar, jinete en igual sueño—.  
Y llenarás el túnel de tu oreja  
con mis voces perdidas.  
Y lloraré una lágrima en tu lágrima  
otra vez, como un eco.



## XVI

En medio del desastre y la batalla  
del mundo loco,  
¡tantas cosas nos quedan todavía!  
Belleza, alma universal: revives  
en cada abrir de párpados; persistes  
en brotar de los poros imprevistos  
de cada cosa, ser... Siempre lo mismo,  
una alquimia incesante.

Abro los ojos:

miro al sol caído  
escurrir por el ábside sangriento  
del horizonte, y al instante siento  
dentro de mí, el corazón cubrirse  
bajo una manta acogedora: el cielo.



Ocasos y amaneceres



I

Abrí los ojos: la mañana hundía  
en la gárrula calle su impaciencia;  
y heme aquí, encontrándome en mi ausencia  
sembrada a la mitad del mediodía.

El sueño, que en su opio disolvía  
trozo a trozo, el glaciario de la conciencia,  
desdobló en la vigilia su dolencia.  
Otra vez como ayer, vuelvo a ser mía.

Y por ser yo mi dueña, prisionera  
de mi obstinada soledad, despierto.  
Hermética en mi cárcel, dejo fuera

mi ajeno hacer y deshacer, y vierto  
en la perpetuidad de la carrera,  
mi afán, mis huellas: surco en el desierto.

## II

El día se abrió en la noche  
como un capullo anémico —florece—  
y me atrapó en su copa.

Apenas hoy la noche se caía  
por mis ojos despiertos.

Apenas hoy. Ahora los incendios  
amenazan las horas.

Las raíces parásitas del día  
crecen ya, agujeran  
el follaje de sombras.

El día se abrió,  
desdibujó los sueños,  
borró nuestro contorno.

¡Ay! Voy como todos  
a engancharme en la noria. ¡Caminemos!

### III

La mañana invasora  
—espada que domina  
atrincherados cercos de pestañas—  
como camisa nueva, cada día,  
la sombra de mi cuerpo viste. Crece  
sobre mi piel, rubia mantilla,  
galón sobre esta tregua de la noche  
que traigo siempre a costas  
—siempre cavilaciones y preguntas—.

Como antorcha se enciende la mañana  
y me empuja la corriente del afán,  
proa hacia el día.

## IV

Áspera cota de batalla  
que viste el día para la guerra.  
(Tiempo y azares  
tejen desolación a la esperanza.)  
Trágica ley de nuestra lucha  
pronta para el combate hermano a hermano:  
¡morder o ser mordido!

Pero en la soledad  
—bebedor de su tósigo—,  
cuerpo a cuerpo en la lucha con su cuerpo,  
el corazón paciente se suicida  
con su propio veneno.



Lira pentáfona



## TRENOS

I

Una larga cadena de gritos en el viento,  
alud de toda voz surgida de las cosas  
sacudiendo el vestido de vidrios del silencio,  
y en medio del tumulto, mi soledad me ampara,  
ánfora en que reposa mi voz desamparada.

Luces quiebran las sombras, ¿dónde está mi tiniebla  
que es para mi tristeza como una muelle almohada?

Ciérrense las compuertas de la conciencia  
—claro río doloroso que de doler no acaba—  
y las aguas más turbias sumerjan en su verde  
los recuerdos más hondos —peces en desbandada—.

II

Como los agujones de la flama  
que desfloran el himen  
de los aires al vuelo;  
que derrochan su filo sin otro fin,  
sin dar calor a nada,  
sin dar sustento,  
así mi amor se prende:  
combustible incendiado  
sin fin ni objeto.

### III

Oro y perlas. En medio del desierto,  
como el árabe aquel de la leyenda,  
perlas y oro.

Nada más que un tesoro  
para cruzar la sed de la jornada.  
¡Pobre dispensadora de ternuras!

Sólo el páramo —piel de nuestra tierra—  
para volcar la alforja  
eternamente henchida.

#### IV

Nuestras dos soledades que se buscan:  
dos agujas prendidas en la tela  
del cuerpo —uniforme  
habitado apenas cada día—  
se rozan (tal vez sea  
una historia solamente del tacto)  
y las puntas se ahondan  
cada una en sí misma.  
Nuestras dos soledades que se buscan:  
dos angustias perdidas.



## EÓLICAS

I

Necesito los nudos que construyen  
la escultura de un brazo;  
los músculos maduros, ramazones  
del árbol de algún cuerpo: continente  
irrigado por las venas que en mapa  
transparentan el flujo de la vida.

Necesito ese tronco para apoyar mi angustia,  
necesito esa rama para enredar mi abrazo,  
y en un pecho —fingida tierra firme— anclarme  
para engañar mi esencia de barca fugitiva.



II

Rehabito hoy mi cuerpo  
como una vieja túnica olvidada  
que de pronto se ciñe al corazón crecido.

Cuerpo dúctil, erguido  
a la estatura del amor germinado,  
transparente a la nueva florescencia que surge  
en mis miembros enfermos de súbitos milagros.

Regreso a mí, a mi sangre primera,  
y me encuentro tatuada  
con el texto de caricias inéditas  
mientras mi piel entera se derrama.

Y me asomo a mis ojos —emigrante  
aprehendido en el antiguo encanto  
de su hogar desertado—  
y todo a mi contorno es como agua serena  
que refleja, en sus ojos, mis ojos azorados.

### III

Solos.

Refugiados en tu piel y la mía.  
Buscando en este refugio desolado  
la ruta subterránea hacia nosotros.  
Palpando en el hallazgo de la carne desnuda  
armaduras a prueba de todo amor,  
descubrimos la distancia que duele,  
los muros que no caen.

Pero mi mano,  
floreciendo entre la tuya  
sin que raíz alguna la sustente,  
encuentra la hendidura,  
el camino lejano al torrente de ti.  
Y en un momento breve nuestros dedos conversan  
y nos reconocemos,  
quizá en aquel instante nos amamos,  
antes de comenzarnos a olvidar otra vez.

#### IV

En este pequeñísimo cuenco de nuestra alcoba,  
pesando en el silencio del universo extraño  
¡qué perdidos!, ¡qué solos!

Y sin embargo, juntos recobramos la memoria  
por milenios perdida  
y somos el arcángel de las anunciaciones.

Uno. Átomos todos en fusión.

Al paraíso entramos en nuestra sombra única.

La castidad perfecta.

El minuto encontrado al fin.

Y nuestro barro cobra transparencia de luna,  
que de sombra que somos, irradiamos la luz.

V

Algún día, tú y yo,  
nunca ya nos veremos.  
De frente a la celada  
de la muerte que acecha,  
uno a uno, a pedazos  
o de un golpe, caeremos.  
Porque todo es ajeno:  
nuestro hermano, la tierra,  
nosotros mismos, todo,  
aún la misma soledad...  
y la ausencia...

Por este extraño viaje  
sin memoria, brindemos.  
Nuestra sangre disfruta  
su calor pasajero  
en la redoma frágil  
de nuestro cuerpo.

Vierta

el alma en los labios  
su embriaguez, y bebamos  
ahora, uno en otro,  
este vino robado  
que ¡ay! se evapora.



## Décimas bucólicas





I

El hueco de mi razón  
se vuelve un ramo de oliva  
cuando mi mano furtiva  
me hunde en la suave canción;  
siempre empezada oración  
de las hojas de la yerba;  
blando regazo de selva  
que me invita a hacerme niño.  
Me envolveré en su cariño  
que cada estío se renueva.

II

Mis ojos dicen: ¡admira!  
Y miro todas las cosas:  
las piedras, el sol, las rosas.  
Arde mi vista en la pira  
del Universo. Sí, mira,  
porque nada quedará  
por mucho tiempo. Estará  
el mundo como hoy existe;  
pero lo que tú no viste  
con tus ojos morirá.

### III

Pompa de jabón, el mundo,  
de colores irisada,  
en ella lleva pintada  
su historia. Alfombra mentida  
por donde pasa la vida  
cediendo bajo sus pasos.  
Asiré al mundo en mis brazos  
con todo lo que tuviere,  
porque en cada hombre que muere  
estalla el mundo en pedazos.



Canciones sin palabras



I

Seno de la nocturna  
urna  
es la luna que surge  
urge  
mañana desastrosas  
rosas  
beben leche de estrellas  
ellas.

II

Rosas rosas del alba:  
sangre transpira  
el color de la noche  
que lento expira.

Palomas cenicientas  
beben la luna:  
una oblea desolada  
en la frágil bruma.

Corren locas las horas  
a su martirio:  
levanta el día su hoguera  
para el suicidio.

Cruzan el aire pájaros  
de campana:  
ecos y luces tajan  
piel de mañana.



### III

Mientras dormía, ardió  
tu rosa en mi pecho,  
como una llamarada  
de suaves lenguas frías,  
y en el surco apretado  
escurrió hasta escaldarse,  
el zumo de su herida vegetal:  
verde sangre entre rojos  
tan rojos producida.  
Decapitados pétalos:  
sangre en la estepa  
de mi almohada vacía.

V

Para qué están —soles vivos—  
para qué.  
Para qué las lunas quiebran  
sus espadas en los cielos.  
Los cielos ¡ay! dilapidan  
sus monedas —soles muertos—.  
Escenarios que a las puertas  
de los párpados se inventan.  
Desfilamos las comparsas  
—todo acaba, todo empieza—.  
Derroche, todo es derroche.  
Orgía del Universo.

## VI

Bajo el amparo del amor  
crece el minuto,  
y mi pecho madura  
—un fruto macerado  
en el lugar del corazón  
se exprime—  
y me hago frágil,  
dulce, dolorida...  
Mientras, el amado me dice:  
—Espera, voy a buscar  
los frutos del verano.  
Y se aleja sonriendo  
entre los setos  
burilados por el último rayo.



Palabras



## A SÓCRATES

En el refugio inmenso de tu casa pequeña  
déjame entrar ¡oh Sócrates! quiero ser tu amiga,  
sentarme ante tu mesa al lado de Jantipa  
y consumir mis ansias de saber, como leña

en la pira que enciende tu palabra que preña.  
Asomarme en tu pozo: descubrirme en la ortiga  
—semen de la rotunda madurez de la espiga—  
y mirar en su espejo la ignorancia que enseña.

Es tan ligero el vino que se escancia en tu vaso;  
son tan pocos los labios que abrevan en tu mesa,  
que podemos, amigo, preparar nuestro brazo

para que, como brindis final de sobremesa  
apuremos, sonriendo, nuestro último ocaso  
—un adiós que saluda a otra vida que empieza.

A TI

Nacido para morir, hombre  
que al barro hiciste vituperio  
al formar de su sangre tu materia.

Duro e indócil, pese al noble  
comienzo de suavidad.

Tu rebelión, ¿de qué te sirve,  
si las lágrimas corren por tus grietas  
socavadas por hambres inclementes  
que erosionan y al fin  
mojarán tu soberbia?

Hombre: niño perpetuo,  
escolar escapado de tu oficio de hombre,  
de tu mester de lágrimas,  
de lágrimas que acabarán  
por suavizar el barro  
con el que, en un lejano día,  
te construyeron.



## A DIOS

Mira ¡oh Dios! quienquiera que Tú seas:  
qué microvidas —hombres—  
infectan esta tierra.  
Dondequiera sus costras virulentas  
la supuran, laceran...  
Pero ¡ay! ¿qué son, desde el insecto al ave  
y al mamífero humano,  
sino pobres criaturas de tu mano?  
¿Qué hacen aquí, mordiéndose, sangrando,  
ridículas criaturas duelo a cuevas  
que inventan desbocadas sus caminos  
—laberintos sin metas—?  
¿Qué harás, oh Dios,  
con esa etérea masa:  
nuestro esperar desesperar perpetuo?



De  
*Tres ejercicios de amor*  
(1977)



## EJERCICIO PRIMERO

VII

La dulzura que escurre  
por los hilos del día  
empalagados por la luz,  
la tarde que acumula niños  
alrededor del juego,  
las palabras rotas del borracho  
con su alegría de bolsillo  
pagando réditos...

Alguien, alguien  
pasó abanicando la tarde  
con su sonrisa.  
Voló mi enjambre de sueños.  
Del silencio regresa  
mi corazón y se agita  
como una campana sin badajo.

Si pasara siempre aquel que ríe,  
aprendería mi corazón su partitura.

## EJERCICIO TERCERO

II

Muy dentro estaba el manantial.  
Obstruido y ciego.  
¿Cómo saber que refrenada  
la corriente de amor se corrompía?  
Fluye hoy tierna  
desde el fondo del tiempo.  
A la medida exacta de cada sed.

La luz en el espejo  
de agua se resucita.

Y sin embargo,  
cuánto me defendí  
—mísero limo inútil—.  
Para cavarme  
cuánto tardé y dolí.

### III

No sé quién eres, Dios,  
pero te siento  
correr como lebre  
en mis arterias.  
Y yo, sin perseguirte,  
en una de tus huellas  
encontré tanto amor,  
que llevo auestas  
mi corazón en selva  
trastocado.

¡Qué remota la sed!  
¡Qué olvidada la urgencia  
de poblar mi pequeño  
dolor deshabitado!

#### IV

Surge el alba de luz en sinfonía.  
Nadie la mira. Con el sol florece,  
renace de las sombras y perece  
con la creciente inundación del día.

Nadie la mira y ríe, danza y porfía  
en belleza inaudita. Nace y crece:  
cotidiano milagro que acontece  
en el milagro inmenso: cada día.

La biografía de un lirio, de una estrella,  
es ignorada procesión, derroche  
de la hermosura que su ser destella.

Eternidad en transitorio broche  
—espectador de sí, desertor de su huella—  
sin saber si es el alba, o si es la noche.



I

Sólo amor es amor  
y sólo fuego.  
De mi inviolado corazón  
la llama vuelve ceniza  
mi vencido ejército.

Oh dulce y carnosísima derrota  
cuando mis labios allanando el suelo  
abandonaron su postrer baluarte.

Cedí la plaza  
y sin pedir más tregua  
me entregué a consumirme,  
a devorarme.  
Volverme incandescente.  
Arder sí porque sí.  
Ser sólo un fuego  
con el fuego de amor.  
Sin más testigo.  
Sin más alivio.  
Irremediablemente.

II

Perderé cada día  
algo de mí

como a su hora el árbol  
pierde las hojas

cosas que minuciosamente  
a lo largo de mí  
he acomodado

los nombres de esas cosas

los adjetivos de esos nombres

—ropaje inútil  
que al acabar el día  
hay que arrojar—

de mí quedará el verbo

el punto original

entonces

seré yo el universo

## VI

Ay, qué me queda,  
qué se queda aún  
en esta cascarilla,  
corteza amable,  
amiga,  
suave de toda  
suavidad.

Me he escapado de ti,  
cuerpo tan larguísimamente  
sometido.

Te meces como rama  
y celebras haber nacido.

Buscas el sol  
o el agua.  
O la cueva del sueño.

Te he desatado  
y he pactado la paz contigo.

Y yo —a cada nuevo instante  
reconstruida—  
vuelvo a ti gozosa,  
llena de trinos,  
como el pájaro libre  
regresa al nido.

## IX

En la chispa de amor  
cabe la eternidad

si el rosal es rosal  
parirá rosas

la rosa que hoy nació  
hoy empezó a morir

pero es el devenir de rosa a rosa  
lo que es eterno

venir e ir de florescencias

destello del rosal  
o flor imprevista  
que estalló en mi pecho

perenne acontecer  
eternamente idéntico  
—y diverso

## *Diálogos con el espejo*





Verde es el color de tu sueño,  
porque verde es el rubor de la esperanza:  
fruto que nunca madura  
y que es de costra dulce  
y de médula amarga.

La verdad es por fuera dura  
y por dentro blanda,  
sin color, con los ojos abiertos  
y con doble espada.

En verdad yo te digo:  
narcótico es el néctar  
de la esperanza.

Amor es en tu casa  
la ventana por donde Dios  
suele asomarse al mundo.

Pero las moscas entran,  
cierras herméticamente la ventana  
y te pones a salvo.

Amor tiene más aguijones que las moscas.

Tu refugio es el foso  
que tus lágrimas cavan  
tratando de encontrar otra salida.

Honda resonancia entre tu corazón  
y el corazón del Cosmos.

La realidad es una sola.  
La ilusión es una  
por cada iluso.

El mundo es sólo otra cuerda más  
en esta sinfonía sin fin  
donde tu corazón es la nota  
que busca ponerse a tono.

Palabras... palabras...  
deletrear el amor, lo has aprendido:  
dos consonantes, dos vocales.  
Amor es la palabra  
que todos declinamos correctamente.

Basta saber leer  
para conocer a Dios,  
son cuatro letras.

Tienes hambre de pan,  
sólo tres letras.  
Ahora estás ahíto.

De palabras haces tu mundo  
y luego vives en él.  
Palabras y sueños,  
monedas acuñadas  
en el mismo troquel.

Poesía...

¿la escafandra que utilizas  
para bucear en tu alma?

¿El vestido quizá  
más simple y ostentoso  
que vistes para el cristal  
del ojo que te observa?

Poesía...

¿hacia dónde miras  
cuando en el incendio  
de tu corazón la invocas?

¿Buscas en la profundidad  
la verdad que al salir a luz  
parece una mentira?

¿O la mentira misma,  
que en la superficie deslumbra  
con tinte alejandrino  
del iris que no te pertenece?

¿Pescar en las corrientes  
de los hondos abismos  
hace del pescador un poeta?

En la comedia del mundo  
tu papel está determinado.  
Has memorizado bien tus parlamentos.  
Sigues la línea con la lealtad  
del topo a su agujero.  
Eres el personaje principal  
en este teatro de público remiso.  
Eres realmente eso.

Pero tú no eres tú,  
si lo fueras, saltarías por bambalinas  
entre los oropeles de la utilería  
abandonando ahí el coturno y la careta:  
son propiedad del foro.

Si quisieras ser tú,  
llegarías hasta el telón de fondo.  
Más allá está el peligro y la tormenta  
de la vida que no ha querido trazar  
jamás los mapas de sus carreteras.

Si fueras realmente tú,  
aceptarías el riesgo.  
Pero es más acogedor ser marioneta.



El futuro existe fuera del tiempo.

El futuro está dentro de ti,  
es el espacio de tu sueño.

Y el sueño no tiene forma ni linderos.  
Se extiende como una mancha de aceite  
sobre la vítrea superficie  
de la realidad de la muerte.

La muerte que, como la vida,  
sólo tiene presente.

El paisaje se alarga:  
una cinta corriendo larga  
por la ventana corriendo  
en el tren corriendo  
por la larga  
larga vía  
que corre larga larga  
hacia ninguna parte.

Quieta, casi inmóvil  
miro por la ventana inquieta  
el paisaje que pasa  
pasa corriendo ante mis ojos quietos.

Y no me pregunto a dónde voy.

Voy en el tren que corre  
por la vía de la vida  
que se queda.

*Otros devaneos*



## AGUA

Lago, ojo de la estepa,  
útero donde el río  
vuelto en sí, caracolea,  
donde miro mi imagen  
cintilar como estrella.  
Los cantos, las aristas  
de su contorno vuelan.

Me miro desvanecer,  
perder mi defendida  
consistencia de piedra.  
Estallar en astillas  
cristalinas cuando las barcas  
al deslizarse, siegan  
lo que al reverdecer  
del plenilunio, las sombras  
y las luces siembran.

Queda un rompecabezas  
sobre el agua que une,

reúne y desparrama  
sus inasibles piezas.

Mi imagen que apenas  
empiezo a conocer  
y ya la noche al anunciarse,  
ciega.

## VIENTO

Posó siroco el dedo en mi morada,  
intento volantín de una caricia  
que despertó memoria subrepticia  
de la mano que un día me fuera amada.

El viento trajo la visión pasada  
porque también, como él, huyó de prisa.  
El amor es como hálito de brisa  
que apenas llega se convierte en nada.

Pero en la lengua queda perpetuada  
la huella del sabor de la existencia  
y lo ausente recobra su presencia.

Una esquirla del tiempo desprendida...  
que olvidos y memorias en la vida  
son una flor al viento derramada.

## RÍO

Loca murga amotinada  
contra las peñas del aire.

Agua espuma  
agua viento  
pontificando en el valle  
con el sermón del estruendo.

Y el agua,  
el agua no tiene voz.  
Es el río  
sátrapa de las piedras  
que juguetea  
con ellas en el camino.  
El agua se tiende en lecho  
como en tumulto de estrellas  
y el lecho es el pentagrama  
donde solfea,  
solfea.



Esa es la voz,  
la voz que sale de mí  
como el río.  
Voz de pañuelos al viento.  
Yo nada digo.  
Todo lo aquí acumulado  
inventa el son  
como las piedras susurran  
cuando corren por el río.

## RUIDO

Fantasmas, espejismos,  
multitud instalada  
en mi lecho, en mi pan.

Alguien llega y pregunta:

¿con quién estás?

Estoy sola, miento.

Pero no, en ese instante  
es verdad.

Las imágenes locas  
han dejado el espacio desierto.

Queda un borroso anhelo de silencio,  
... silencio y soledad.

## EL AMIGO MUERTO

*A Rafael*

Todavía ante tu sitio queda la mesa puesta,  
el vino derramado y la sal, joven amigo  
de los ojos de lago, los cabellos de trigo,  
te fuiste cuando estaba la plegaria dispuesta.

Apenas afinaba sus cordajes la orquesta  
y empezaba yo apenas a platicar contigo.  
Te fuiste y se quedaron las palabras conmigo.  
Un portazo imprevisto desazonó la fiesta.

La caricia que cuelga pendiente de mi mano  
frustrará su destino al perderse en tu busca.  
Y tantas otras cosas que buscarán en vano

la meta de tus brazos que no alcanzarán nunca.  
Transcurre ya en un tiempo y un espacio lejano  
que disloca los lazos, pero al amor no trunca.

## FELICIDAD

Las gitanas nos regalan  
la buenaventura:  
capturan los sueños  
que nos capturan  
y que luego despliegan  
sobre el Tarot.

En la palma saben encontrar  
nuestro anhelo.

Una moneda:  
es barata la felicidad.

## TIEMPOS DE CRISIS

Las damas bajan de los balcones  
donde el tedio reluce como broche  
en la solapa.

Los tiempos de la crisis: plumero  
que rescata de entre el polvo el ingenio  
y lleva a las señoras encumbradas  
a la chispeante vida del mercado.  
¿Fortuna?

UN NO SÉ QUÉ QUE QUEDA BALBUCIENDO...

Lo sé porque también he estado allí.

¿Allí?

Allí no es eso

que pueda conciliar el ala.

Ingrávido vuelo en un vacío de espacio.

Ruta que lleva hacia la nada,

hacia el misterio y te funde con él

en la cueva insondable del no saber

sabiendo...

## RESUMEN

Pasó de noche

—nube pasajera—.

Pasó sin alabanza

ni reproche

—nada tangible—

lo que mi vida era:

un sueño, una sombra,

una quimera.

## EPÍSTOLA

Eres la renovada primavera  
que irrumpe a tajo  
en el verano ardiente.  
Roca de sangre nevada.  
Roca de lava caliente.

Sobresalto en la cúspide del sueño  
al despertar ahogada en la sorpresa.

Hombre de luna en el rostro  
y de sol en las arterias.

Mi narcótico sueño discurría  
a lo largo de mitos y nirvanas.

Se transplanta hoy a la tierra  
de tus manos abonadas.



Colofón:

A veces el Nirvana, amigo,  
es más o menos otra marihuana.  
Gracias, porque con mano  
simple, telúrica, real,  
has echado mangana jalisciense  
a mi sueño de opio... ¿espiritual?



# Índice

7 Prólogo, *Adolfo Castañón*

Diálogos con el espejo

Antología personal (1941-2015)

*De Cuaderno de apuntes (1941)*

21 A Susana Francis

22 Ambición

23 Confesión

24 Tristeza 

25 Lejos 













*De Momentos (1962)*

Momentos

31 I 

32 III

33 IV 

34	VI 
35	VII
36	VIII
37	XV 
38	XVIII
39	XX
40	XXI 
41	XXIII
42	XXIV 
	Entre paréntesis
45	XXX 
46	XXXII 
	Meditaciones bíblicas
49	Autobiografía 
	Mi patria, el mundo
53	En la tierra florecen las bayonetas
54	Los sembradores de odios
55	Inventario 
56	Romance 
	Imágenes
59	Llega la noche a mi alcoba
60	Amanecer 
61	La muerte del día 
	Cantos de la maternidad adolescente
65	III 

66 IV 🔊

67 VI 🔊

68 VIII

### De *Carta a mí* (1965)

71 Carta a mí 🔊

72 En un rincón desierto 🔊

73 Aquí 🔊

74 Canción 🔊

75 Nostalgia por la Edad Media 🔊

### De *Desde la cárcel de mi piel* (1967)

79 I 🔊

80 II 🔊

81 IV

82 V 🔊

83 VI 🔊

84 X 🔊

86 XII 🔊

87 XIV 🔊

88 XV 🔊

89 XVI 🔊

### Ocasos y amaneceres

93 I 🔊

94 II 🔊

95 III 🔊

96 IV 🔊

### Lira pentáfona

99 Trenos 🔊

104 Eólicas 🔊

### Décimas bucólicas

113 I 🔊

114 II 🔊

115 III 🔊

### Canciones sin palabras

119 I

120 II

121 III

122 V

123 VI

### Palabras

127 A Sócrates 🔊

128 A ti 🔊

129 A Dios

### *De Tres ejercicios de amor (1977)*

133 Ejercicio primero 🔊

134 Ejercicio tercero 🔊

137 I 🔊

138 II 🔊

140 VI

142 IX

### *Diálogos con el espejo*

145 Verde es el color de tu sueño... 🔊»

146 Amor es en tu casa... 🔊»

147 Honda resonancia entre tu corazón... 🔊»

148 Palabras... palabras... 🔊»

149 Poesía... 🔊»

151 En la comedia del mundo... 🔊»

153 El futuro existe fuera del tiempo... 🔊»

154 El paisaje se alarga...

### *Otros devaneos*

157 Agua

159 Viento

160 Río 🔊»

162 Ruido 🔊»

163 El amigo muerto 🔊»

164 Felicidad

165 Tiempos de crisis

166 Un no sé qué que queda balbuciendo... 🔊»

167 Resumen 🔊»

168 Epístola

# con el espejo

# diálogos

de Susana Francis, se terminó de imprimir en diciembre de 2015, en los talleres gráficos de XXXX XXXXXXXXXXXXXXXX. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica *Gandhi Serif* y *Sans*, de Gabriela Varela, David Kimura, Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz y Juan Carlos Cué. Formación, portada y supervisión en imprenta: Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición: Cristina Baca Zapata y la autora. Editor responsable: Félix Suárez.

